

J. A. Pérez Bonalde

VENUS VICTRIX!

(La Venus de Milo)

CARACAS

Tipografía de M. Porrás H.

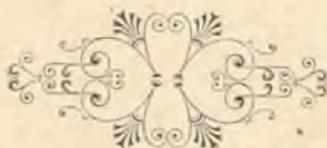
1890.

Editado por H. Pórras E.

J. A. PEREZ BONALDE

VENUS & VICTRIX!

La Venus de Milo



CARACAS

TIPOGRAFIA DE H. PORRAS E.

1890

CBC 7733

¡ VENUS VICTRIX !



(La Venus de Milo)



“ . . . Volge sua sfera e beata si gode.

DANTE.-Div. Com.



¡Salve Regina!

Bendito seas, labrador heleno,
y bendita la azada
con que del hondo seno
de la tierra olvidada
la deidad arrancaste al mundo oculta
tras veinte siglos de ignorada fosa
dó yaciera sepulta
la suspirada, vencedora diosa!
Merced á tí, la idéa
de la belleza augusta y soberana,
con su fulgente, luminosa téa,
á iluminar volvió la mente humana;
y el mundo de la plástica, que habia

casi olvidado el tipo de lo Bello,
volvió á encontrar su guía,
su Reina, ante la cual hoy dobla el cuello!

—
¡Cuánto altar en ruina!
¡Cuánto prestigio humano
resuelto en humo vano
ante su sola aparición divina!
Con el rostro en la tierra, desde el ara
los ídolos cayeron en el templo,
y las que fueron de hermosura ejemplo,
la de *Medicis* rara,
la radiante de luz del *Capitolio*
y la de *Arles* serena,—de su solio
bajaron á rendir pleito homenaje
á la reina dos veces victoriosa,
á la triunfante diosa
que al surgir de la tierra, en vasallaje
á todas las demás dejó en el mundo!

—
Y á negárselo ¿quién se atrevería?
¿Cuándo, cuándo, decid, en tan profundo
abismo impenetrable de armonía
se aventuró jamás la fantasía ?
¿Dónde está la criatura predilecta
del cielo que jamás recreó los ojos
en forma de pureza más perfecta?

—
¡Gratia Plena!

¡Misterioso poder de la hermosura!
—¿Queréis del mundo impío los enojos
y el engaño olvidar y la amargura?

—Vedla, miradla, contempladla en calma . . .

Ved sus cabellos ondulantes, suaves,
con negligencia atados en dos graves
trenzas que cortan la apacible frente
en espejo luciente
do se refleja el alma
y la morada eterna

del pensamiento olímpico, sublime!

Ved esos ojos, por la sombra tierna
de las cuencas velados, que la externa
ceguedad de los dioses les imprime;
cuya mirada interna
el mundo de las formas abandona,
y recogiendo en fúlgido tesoro
toda su luz, con ella en rayos de oro
el invisible sér baña y corona.

Ved como, en línea recta,
que es el rasgo feliz de la perfecta
belleza, á la facción del alma asiento
se junta la nariz de castas líneas,
y como de aquel labio fino y puro
cortado por el ténue claro-oscuro
del superior se exhala el dulce aliento
de las vidas eternas y virgíneas!

La increada Belleza,
cual manantial de luz clara y fecunda,
nace de aquella divinal cabeza
y en ondas de armonía el cuerpo inunda.

Del cuello recto y firme el soberano
reposo de alta majestad no turba
la que del cisne el escultor profano
prestó á sus diosas ondulante curva.

Estrechos, por contraste,
desarrollan los hombros la armonía
del inefable seno,
digno de dar en opulento engaste
molde á las copas del altar heleno;
seno por siempre virgen, dó podría
el grupo de los hijos de Niöbe
libar sin deslustrarlo y que el agravio
no recibió jamás de amante labio,
ora de sér mortal,—ora de Jove!

.....
Mas, cese tu osadía,
que pretender con impotente pluma
describir la armonía,
la perfección de la Belleza suma,
absoluta y sublime,
quizá, torpe, la ofenda y la lastime!

(*Innominata.*)

La hermosura sublime es inefable;
y para alzar, sin mengua
de lo debido al númen innombrable,
ante su altar el himno de victoria,
fuera de Homero y Sófocles la lengua
única digna de tan alta gloria!
Que sólo en la amplitud del ritmo heleno
á lo profano ageno
y de lo puro norma,
cabere pudiera como en molde santo,
la sacra perfección de aquella forma!

.....
No!—En la lengua profana
no hay palabra, ni acento que poséa,
ya en frase oral ó melodioso canto,

el dón de presentar ante la idea
la majestad tranquila y soberana
de aquel mármol tres veces sacrosanto;
ni la atracción que ejerce, temerosa,
ni el tierno y magno á un tiempo, que revela,
ideal en que el alma sube y vuela!

El rostro virginal de aquella diosa
que en su cándida frente nada finge,
es menos misterioso que el ambiguo
semblante del Esfinge
del Universo antiguo:
vista de un lado, suave,
blando perfil presenta;
del otro el labio grave
el contorno recoge y del enojo
la desdeñosa oblicuidad ostenta
como si reto audaz lanzase el ojo

(*Victrix!*)

Mas, ah! vedla de frente! su radiante
rostro sereno sólo el triunfo expresa
y el colmo de la dicha!—Un solo instante
duró la lucha: su gloriosa presa,
su vasto imperio, al ascender del fondo
del líquido zafir, de una mirada
ha medido la reina victoriosa,
VENUS la augusta, la invencible diosa!
Con sagrado temor felice y hondo
divinos y mortales la rodilla
inclinan ante su almo poderio!

Ya la playa tocó; ya, sólo, brilla
de pie cabe la espuma
en toda la extensión del horizonte
sin rival ostentando al culto pío
de la Belleza Suma
su desnudez divina,
casta, feliz, austera y peregrina!
que no de Anacreonte
es ella la ciprina
deidad de los eróticos ardides
que blanda acoge, cual propicio y fausto
en las impuras lides,
de las aves de amor el holocausto.

—
(*Urania.*)

. . . . ;Oh, no manchéis la fimbria de su veste
con semejante insania!
—Es la Venus Urania,
—es la Venus Celeste!

La siempre deseada, poseída
JAMÁS!—Fuerte y eterna
cual la atracción generadora y tierna
de la cual es su sér númen sereno,
y absoluta y sin fin como la vida
cuyo fuego central lleva en su seno;
Venus cuya sandalia
besa Platón divino cuando sueña
su ideal sin mancilla—y cuyo nombre
sirve de «Santo y Señá»
á aquel Sér mitad-númen, mitad-hombre,
la víspera gloriosa de Farsalia!

—
La llama es Ella que conserva y crea,
la que inspira la idéa
de los heróicos hechos;

todo cuanto palpita
de noble y justo en los humanos pechos,
la chíspa creadora,
la sublime molécula que agita
el barro terrenal de las pasiones,
la rauda luz de aurora
que, en la tiniebla de la mente humana,
nos revela y anima á las acciones
nobles y generosas, TODO emana
de su inefable centro: la Belleza!

Venus celeste y santa
en torno de la cual, dejando rastros
de luz, gravitan rítmicos los astros,
y en curvas armoniosas de pureza,
gira el Globo feliz bajo su planta!

(*Praxiteles.*)

PRAXITELES!—Borremos ese nombre
del zócalo sin mancha de la diosa!
Él llenó del sensual amor del hombre
el mármol que de Fidias la grandiosa
inspiración bañara en lo divino!
¡Oh, no!—del Parthenón contemporánea
y de prístino origen apolino,
es la sublime Venus coetánea
de las griegas deidades, á la vida
por concepción espiritual nacida.

No hay un átomo, uno,
de carne vil en la gloriosa y pura
piedra de donde brota su hermosura;
jamás modelo alguno
de humana criatura
sirvió de guía al venturoso artista
cuando al potente choque
del divino cincel surgió á su vista
la Belleza Ideal, del duro bloque;

En aquella semblanza
ninguna semejanza
se refleja; aquel cuerpo en que se anuncia
la gracia por la fuerza revestida,
al surgir á la vida,
inmaterial generación denuncia;
que oriunda es del lejano tiempo histórico
cuando el arte escultórico
tan sólo producía,
en ideales, plásticos portentos,
tipos de perfección y de armonía
y eternos inmortales pensamientos.

—
.....
(*Revelatrix.*)

Oh, diosa! . . . oh, luz! . . . Consolación del triste! . . .
. . . . —¡Gracias!—Un solo instante
á los ojos del hombre en el radiante
fulgor de tu verdad apareciste
y dado nos ha sido
contemplar esa luz de un tiempo ido!
Tú has levantado un ángulo del manto
que el Edén nos velaba de la Grecia,
cuando al temprano sol del arte santo
el hombre á las entrañas de la recia
materia adormecida
arrancaba los dioses! —¿Qué avenida
de siglos, qué sendero
debiste recorrer, celeste Urania,
para así presentarte,
como feliz revelación del arte,
ante el cerebro humano,
después que el mismo Homero,
con olimpica insania,

tu augusta sombra deslizó en la artera
red en que sorprendiera
á la consorte adúltera Vulcano?

—
¿Y osaré yo, mezquino,
invisible gusano,
ante el ciego divino
cantar tu gloria? . . . Oh, nó!—que no poseo
la lira de tres cuerdas con que el divo
padre del arte, Orfeo,
hiciera un tiempo, grave y expresivo,
resonar del Euxino al Helesponto
los valles sin rumor del mundo nuevo!

—
Ex Tripode.

Mas, si no en el sagrado
tricorde vibrador *el plectro nuevo*,
con el derecho altivo
del bardo, mares y épocas trasmonto,
y desde el olvidado
tripode secular de lo pasado
á predecir me atrevo
oh, diosa, que tu tipo primitivo
va á corromperse, á degradarse pronto! . . .
Los del bello ideal nobles atletas,
olimpicos poetas,
enervarán su inspiración divina
cuyo origen remonta
al centro de tu luz, en las banales
molicies de Amatonta,
y dados al amor de la ciprina
fascinadora Venus Citeréa,
en ficciones sensuales
profanarán tu idéa

y harán rodar tus miembros virginales,
manchados, prostituidos y maltrechos,
por todos los del vicio infames lechos!—
. . . . Los reyes del cincel en cortesana
te tomarán y en lúbrica bacante;
y con mano profana

 y paso vacilante,
 olvidados del culto
de todas las celestes armonías,
 para colmo de insulto
te arrastrarán á todas las orgías
del mármol y del bronce; tu figura
 noble, virgínea y pura,
 en donde se retrata,
como en bruñida lámina de plata,
la luz de las divinas beatitudes,
plegarán, en su afán de formas varias,
á innobles, á lascivas actitudes;
 y en tu cuerpo, dechado
de castidad, con el cincel manchado
el alma insinuarán de las Hetarias!

VENUS va á sonreír!—Del baño reina
ya sale, ya se enjuga, ya se peña,
ya al espejo se mira, ya una rosa
apenas entreabierta
se prende á los cabellos, ya se jacta,
viéndose descubierta,
de casta y pudorosa
Mas,—¿qué te importa, oh, diosa!
Tú sales siempre intacta
é ignorante, á la par, de tanta impía
profanación sacrilega del día!—

“Volge sua sfera e beata si gode.”

Que eres tú semejante
á la FORTUNA que el divino Dante
nos hace ver en su inmortal Poema
la rueda volteando como emblema
de la Justicia celestial, los males
derramando y los bienes
sobre el grupo infeliz de los mortales
en misteriosa proporción—hay quienes
le lanzan su anatema,
quienes su bendición, mas Ella, en calma,
soberana entre todas las criaturas,
caso ninguno hace
de blandos ruegos ó amenazas duras,
y en la tranquila beatitud de su alma,
en dar vuelta á la esfera se complace!

.....
Así también, en tu inmortal pureza
baña su amor el corazón que ama,
ó el pecho corrompido en tu belleza
casta corre á encender su impura llama;
mas ver no puedes de la torpe injuria
desde tu erguido pedestal las huellas,
ni alcanzará jamás la vil lujuria
á mancillar tu zócalo de estrellas.

Así, tú, recojida
dentro de tu propia esencia sacrosanta,
númen de Amor y perfección y vida,
serena ves girar y complacida
la esfera sideral bajo tu planta!

J. A. Pérez González.

Caracas: 15 de Febrero de 1890.